

**Periódico la Nation belge**

Publicado el 20 de marzo de 1948

**Por Charles Bernard**

---

Poucette Fauconier, escandaliza. ¡Vaya! completamente. Ve a ver a la Galería Manteau. ¡Ay! las caras asustadas y los gritos asustados.

" ¡Si tiene tres años! " dijo una señora cerca de nosotros. No señora, tiene seis o siete, pero ciertamente no mucho más. Hay que saber escuchar que está en esa etapa donde el niño, dejado a su antojo, por no decir a su inspiración, jugando su juego, manifiesta la mayor espontaneidad e invención. ¿Cuántas veces, en exposiciones de dibujos infantiles, no dijimos, y otros con nosotros: "¡Qué pena que estén creciendo! " Pero Poucette Fauconier no ha crecido. En los últimos veinte años ha mantenido su don de la infancia absolutamente intacto, y es simplemente milagroso. Le añadió, pero sin alterarlo ni falsificarlo, una técnica que se revela sobre todo en la certeza de la línea y el mecanismo de sus deformaciones. Y con eso, ¡qué espíritu!

El coche de un vendedor de helados se detiene cerca de un estanque negro, en medio de una sala un piano despliega sus alas de inmensos murciélagos, estos señores de la familia siguen un coche fúnebre en una calle triste, la adivina extiende sus cartas sobre la mesa, su dedo en el as de corazones mientras mira fijamente el cliente con un ojo saltón. Y en allí animales, lagartos, búhos, especialmente gatos. ¡Ay! ¡los gatos! Poucette los desarticula de mil maneras pero como dicen, siempre atterizan de pie. ¡Y qué bonito los colores!